

Fecha <b>15.04.2026</b>	Sección <b>El país</b>	Página <b>10</b>
----------------------------	---------------------------	---------------------

## El campo no es discurso: es la mesa de los mexicanos

### MARIO VÁZQUEZ ROBLES

Senador del PAN por Chihuahua  
@MarioVzqzR



**E**n política hay momentos en los que el tono sobra y lo que importa es el fondo. En el caso del campo mexicano, el fondo es claro: hay un problema serio que no puede seguir minimizándose. No se trata de si existen apoyos, sino de si hay una política productiva que garantice que el campo sostenga al país.

Más allá de posturas o narrativas, lo que está en discusión es algo más profundo: la capacidad del Estado para conducir el desarrollo agropecuario: ¿está la SADER cumpliendo con su papel?

Los apoyos existen, pero dispersos y no responden a una estrategia que fortalezca la producción, la comercialización y la competitividad. Se privilegia la transferencia directa, pero no se consolida un modelo que permita a los productores sostener su actividad.

México tiene un déficit de entre 200 y 300 mil toneladas de frijol al año, lo que obliga a importar entre el 15% y el 25% del consumo nacional.

Cuando el productor recibe menos de lo que cuesta producir y el consumidor paga más de lo que debería, lo que hay es una falla de política pública. Es ahí donde la ausencia -o debilidad- de un liderazgo claro por

parte de la SADER se hace más evidente.

El problema no es ideológico, es práctico. No se trata de elegir entre política social o política productiva, sino de entender que sin producción no hay sostenibilidad posible.

El eje principal debe ser la SADER, y no simplemente un acompañante. Tiene que coordinar programas, organizar el mercado y facilitar el acceso a insumos, financiamiento y tecnología.

Tampoco es cierto que no haya camino. Lo que se propone es claro y surge de un problema concreto: hoy, el productor no puede vender en condiciones justas. Por eso he insistido en medidas básicas pero urgentes: ampliar el acopio, garantizar precios que realmente cubran los costos, evitar importaciones durante la temporada alta y transparentar programas que actualmente no están funcionando. No es retórica; se trata de corregir el mercado para que la producción pueda ser viable nuevamente.

Hacer esta evaluación no es exagerar; es reconocer la magnitud del desafío. Minimizarlo o diluirlo en discursos solo prolonga una situación que ya es insostenible para miles de productores.

El campo necesita más que solo presencia en la conversación pública. Necesita una política que produzca, que organice y que brinde certeza. Porque al final, lo que está en juego no es una narrativa; son las familias que viven de la tierra y la capacidad del país para poner comida en la mesa de todos.



Página 1 de 1  
\$ 46740.00  
Tam: 164 cm2